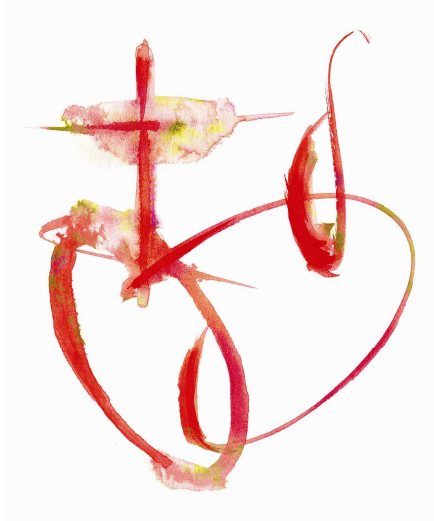


27. marzo. 2012



Adoración eucarística

Con todo mi corazón...

Introducción

El 26 de marzo de 1837, día de Pascua, las comunidades de hermanos y hermanas de Picpus, rodean con sus oraciones a su Fundador, el Padre José María Coudrin, moribundo. Al atardecer entra en agonía. “Sobre la media noche, cuenta el Padre Hilarión Lucas, tuvo algunos instantes de conocimiento. El Padre Juan de la Cruz le invitó a renovar sus votos. Lo hizo enseguida pero solo se pudieron entender claramente estas palabras: “CON TODO MI CORAZÓN” ...

Esas fueron unas de sus últimas palabras. Resumían lo que fue su vida: CON TODO SU CORAZÓN había vivido el Padre Coudrin el “servicio a los Sagrados Corazones de Jesús y de María”, de lo que había hecho profesión en la Navidad de 1800. En la Biblia, esta expresión caracteriza la manera de amar a Dios y al prójimo (Dt 5,5; 13,4... Mt 22,37, Lc 10, 26-27; 18,19-20...) El Buen Padre, en el atardecer de su vida, expresa cómo había tratado de amar, con el don y la ofrenda confiada de su persona, la obra a que Dios le había llamado en el granero de la Motte d’Usseau.

Nosotros lo recogemos de sus labios en este aniversario, como una invitación a recordar en la acción de gracias de su vida entregada a Dios y a los demás, y comprometiéndonos nosotros mismos, CON TODO NUESTRO CORAZÓN en el “servicio a los Sagrados Corazones; es decir, a “amar hasta el extremo” (Jn 13,1).

Acción de gracias

Vamos a leer ahora algunos párrafos de los escritos del Buen Padre, que explican lo que significa para él... y para nosotros, “con todo mi corazón”... Después de cada párrafo, y repetido el estribillo, se depositará una vela ante su imagen.

Estribillo: *Te damos gracias, Señor, te damos gracias Señor* (o similar).

Una Hermana: “Me arrodillé al pie de una encina y ofrecí mi vida; pues me había hecho sacerdote para sufrirlo todo, para sacrificarme por Dios y morir si era necesario por su servicio” (20 de octubre de 1792, al abandonar el granero de Motte d’Usseau)

Un Hermano: "Sólo vivo para fortalecer, si fuera preciso a un precio alto, la obra del Corazón de este admirable Maestro, que me colma de sus favores; sí, siento en mi corazón que me amaré siempre... aún siendo ingrato, me sigue amando... No acabaría nunca, si os describiera toda la fuerza de su gracia sobre mí... amadle, pues, sin medida y nadie os separará de él. Seamos hijos de la Cruz y que nuestros sentimientos ardan en deseos de inmolación" (Carta del 4 de agosto de 1804).

Estribillo: Te damos gracias, Señor...

Una Hermana: No se sabe bien lo que significa el amor de Dios... En tales circunstancias deseamos conducir a los hombres al amor de Jesucristo... Si, verdaderamente, uno se penetra de la ternura del Corazón de Jesús para la salvación de las almas, entonces, podemos inflamarnos en celo para responder al amor de tan buen Maestro... La consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María es el fundamento de nuestro Instituto" (Memoria sobre el título de celadores 1816).

Un Hermano: "Deben sacrificarse de celo por el Señor. Faltarán a su voto más importante desde el momento que quieran vivir para sí mismos, y no trabajar para la salvación de sus hermanos... Su vocación es totalmente de celo, y de un celo inflamado" (Memoria sobre el título de celadores. 1816).

Estribillo: Te damos gracias, Señor...

Una Hermana: Nuestro divino Maestro parece abrirnos su Corazón, y decirnos: "Venid a mí", o "Vosotros sois todos míos". Seamos, pues, de Él sin reserva. (Circular del 14 de abril de 1817).

Un Hermano: "Nosotros debemos adorar con Jesucristo y por Jesucristo: reparar primeramente por nosotros mismos y por los pecados que se cometen en el mundo entero, pedir la conversión de los pecadores... Pero, sobre todo, total donación de sí mismos al Corazón de Jesús" (Advertencia sobre la Adoración).

Estribillo: Te damos gracias, Señor...

Una Hermana: "No os desaniméis... Gustad, gustad a Dios en el camino de la vida. Solamente Él es bueno. Solamente su voluntad es buena. Lo sé por mí mismo. Nada es válido sino el amor a Dios. Vivamos, pues, para Él solo, y muramos de deseo de agradarle. Esa es la verdadera dicha" (Carta del 6 de julio de 1824).

Un Hermano: Si mis oraciones y mis votos son oídos por Dios, yo se los ofrezco con todo el corazón para que usted no tenga más que un corazón y una sola alma y seáis feliz en cuanto se puede ser cuando es por el servicio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María (Carta del 4 de febrero de 1824).

Estribillo: Te damos gracias, Señor...

Exposición del Santísimo Sacramento

La adoración es:

- *Expresión de amor hacia un Dios de amor, momento de contemplación personal ante el Misterio de Jesús (de la Regla de vida SS.CC.)*
- *Un tiempo de contemplación con Jesús resucitado, el Hijo amado del Padre, que vino para servir y dar su vida... Nosotros somos impelidos a entregarnos totalmente para que "por Él, con Él y en Él, nuestra vida y el mundo den gloria a Dios (Constituciones SS.CC.).*

Durante la exposición del Santísimo se canta: CANTO

(Oración silenciosa)

La Palabra de Dios (Del evangelio según San Marcos, 12, 28-34)

Amar con todo su corazón...

“Un letrado que escuchó la discusión y al ver lo acertado de la respuesta, se acercó y le preguntó: - ¿Cuál es el precepto más importante? Jesús respondió: - El más importante es: Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es uno solo. Amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás al prójimo como a ti mismo. No hay precepto mayor que éstos. El letrado le respondió: - Muy bien, maestro; es verdad lo que dices: el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él. Que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Al ver Jesús que había respondido acertadamente, le dijo: - No estás lejos del reino de Dios”

Canto.

(Oración silenciosa)

Intercesión

Oración inspirada en las "4 edades"

“Estoy crucificado con Cristo en la cruz: vivo pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Mi vida, hoy, la vivo en la fe en el Hijo de Dios que me ha amado y que se ha entregado por mí” (Gal 2, 19-20). Arrastrado por el testimonio de vida del Buen Padre, para que Cristo viva en nosotros y amemos con toda nuestras fuerzas a nuestro prójimo, pidamos al Padre que nos dé su Espíritu.

Estrillo: Nada nos separará...

- Para vivir de todo corazón al servicio de los Sagrados Corazones, el Buen Padre nos propone “imitar la infancia de Jesucristo”... Dios Padre, Jesús tu hijo, nos llama a cambiar, para hacernos como niños a fin de parecernos a él, el mayor de una multitud de hermanos. Danos tu Espíritu Santo para que crezcamos en confianza, dulzura, aceptación de nuestras debilidades y nuestra fragilidad. Entonces, descubriremos la alegría de ser tus hijos y dejarnos conducir por tu Palabra

hacia los pequeños del mundo, para servirlos. Haznos atentos al crecimiento espiritual de nuestros hermanos, y en particular de los jóvenes, a través de todas las actividades educativas, el acompañamiento espiritual, la formación. Te lo pedimos.

Estribillo: *Nada nos separará...*

Para vivir de todo corazón al servicio de los Sagrados Corazones, el Buen Padre nos propone “imitar la vida oculta de Jesucristo...”

Dios Padre, Jesús tu Hijo amado, nos llama a unirnos a su oración para hacernos gustar su intimidad contigo y tu amor que perdona, renovados y recreados a tu imagen.

Danos tu Espíritu Santo para que aprendamos a llegar a ti como Jesús, con el mismo ardor y el mismo amor, en nombre de nuestros hermanos y particularmente de los que están lejos de Ti.

Pon en nosotros el gusto por el silencio y la interioridad. Guárdanos fieles a nuestra misión de adoración en la que nos unimos a la intercesión de Jesús por el mundo, y nos ofrecemos con él para salvarlo.

Te lo pedimos.

Estribillo: *Nada nos separará...*

Para vivir de todo corazón el servicio a los Sagrados Corazones, el Buen Padre nos propone “imitar la vida evangélica del Salvador”...

Padre Dios, Jesús tu enviado, nos envía a su vez para anunciar el Evangelio al mundo entero. Danos tu Espíritu Santo, para que abra nuestro corazón a las necesidades de las masas cansadas, y sin pastor, y la urgencia de suscitar obreros para la mies. Que la llama de tu Amor no nos deje ser reacios para ir hacia los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, para que puedan encontrarte y lleguen a ser tus amigos.

Mira con bondad, y fecunda los esfuerzos de nuestras comunidades dedicadas a la evangelización, particularmente allí donde el diálogo interreligioso es difícil, allí donde la violencia y la injusticia crecen, allí donde reina la indiferencia. Te lo pedimos.

Estribillo: *Nada nos separará...*

Para vivir de todo corazón el servicio a los Sagrados Corazones, el Buen Padre nos propone “imitar la vida crucificada de nuestro divino Salvador...”.

Padre Dios, Jesús tu Servidor, nos llama a cargar con nuestra Cruz y a seguir por el camino del servicio.

Danos tu Espíritu Santo para que nos conceda la fuerza y el coraje de llevar con amor nuestra cruz y creer en su fecundidad para la vida del mundo. Que él destierre de nuestro corazón todo aquello que nos impide darnos totalmente al servicio de los demás y del Evangelio. Enséñanos a llevar el peso de los otros, y no preferir nada por encima del amor de Jesús, y a

testimoniar, que aunque cueste la vida al servicio de los otros, sea eso la mayor dicha. Te lo pedimos.

Estríbillo: *Nada nos separará...*

Intenciones compartidas...

Canto del Padre nuestro

Oración de ofrenda (Inspirada en una oración del Buen Padre) La decimos todos juntos.

Señor Jesús, he aquí, ante ti a los amigos de tu Corazón. Mira en nuestros corazones el dolor de las heridas del pecado, pero sobre todo el fuego de nuestro amor por ti.

Aunque indignos y débiles queremos ofrecerte nuestra vida porque sólo tú eres digno de recibirla y capaz de dar fruto por la vida del mundo.

Toma nuestra vida en tu sacrificio de amor, hecho presente, aquí en tu Eucaristía. Haz que sepultados en tu vida oculta, nos devore el celo por anunciar tu evangelio, y que podamos vivir y morir contigo que eres para siempre nuestro centro y nuestra vida. Amén.

Bendición con el Santísimo

Después de unos instantes de adoración silenciosa, acogemos la bendición del Señor.

Durante la reserva del Santísimo Sacramento, se canta: "Ubi caritas et amor, Deis ibi est".

Final: Salve Regina.

